

ADMINISTRACION JENERAL,
CALLE DE BUENOS-AIRES NÚM. 205.
Este Diario se publica por la IMPRENTA
su nombre, establecida en la calle de Bu-
nos Aires, número 205.—La suscripción DOS PESOS
mensuales en la nueva y vieja ciudad, y LOS PATA-
NES para la Villa de la Unión. La suscrip-
ción se paga adelantada en ambas partes.

EL ORDEN.

ÓRGANO DEL PARTIDO CONSERVADOR.

SE RECIBEN SUSCRIPCIONES.
En su imprenta, en la Librería Nueva calle
del 25 de Mayo núm. 202, en la de D. Jaime
Hernández, calle del 25 de Mayo núm. 236 y en
la del Sr. Arnesto calle de los Treinta y Tres
núm. 91 y 92. Los avisos se insertarán a un p-
cio módico.
NUEVA AGENCIA A ESTE DIARIO.
En la Librería Argentina del señor G. Harra,
calle de las Camareros N.º 99

ULTIMAS FECHAS.	
EUROPA.	AMERICA.
BRUXELAS... 10 agosto.	NEW YORK... 27 julio
PARIS... 11 id.	BALTIMORE... 26 id.
LONDRES... 12 id.	BOSTON... 25 id.
BERLIN... 13 id.	HAMBURG... 24 id.
VIENA... 14 id.	VALPARAISO... 23 id.
BOGOTA... 15 id.	RIO JANEIRO... 22 id.
SAO PAULO... 16 id.	BUENOS AIRES... 17 id.

ALMA NA QUE.
El 20 de setiembre—San Esteban y comp. mrs.
Sale el Sol a las 6 horas y 13 minutos.—Se pone a
las 5 horas y 9 minutos.

CORREOS PARA EL INTERIOR.
Salida el 11 y 16 de cada mes: regresan el 13 y 30.
Las cartas se cierran en la Administracion de Correos
la noche del día anterior a su salida.

DILIGENCIA DE MINAS.
Sale de Montevideo los viernes a las seis de la mañana,
y de Minas los lunes a igual hora; capacidad para
12 personas, pudiendo llevarse una arroba de peso.

DILIGENCIA DE SAN JOSE.
Sale de Montevideo los jueves a las 6 de la mañana,
y de San José los lunes a las 5 de la mañana.
En su tránsito, se detiene media hora en las Piedras
San Juan Bautista (Santa Lucia). La diligencia tiene
capacidad para 12 personas.

CORREO INTERMEDIO PARA MERCEDES.
Sale el 22 de cada mes. La bodega se cierra a las 2
y mismo día en la administracion jeneral.

DILIGENCIA DE CANELONES.
Sale de Montevideo los lunes a las siete de la mañana,
y de Canelones los jueves a las mismas horas de la
mañana; en su tránsito, se detiene media hora en las
Piedras. Tiene capacidad para doce personas, pudiendo
llevarse una arroba de peso. Agencia calle del 25
de Mayo número 121.

OMNIBUS DE LA UNION.
Salida de la Union—por la mañana a las 7, 9 y 11.
A la tarde a las 2, 4 y 6.
Salida de Montevideo—por la mañana a las 9 y 11.
A la tarde a las 1, 3, 5 y 7.
Los billetes se venden en la Union en el Hotel de D.
Gustavo Pérez, casa del Sr. Larrañaga.
Montevideo, Café de Mr. Lamiere, plaza de la Inde-
pendencia. Se recibe correspondencia para ambos pun-
tos de costo en dichas agencias.

hacer frente a las nuevas necesidades, y mantener al mismo tiempo en la compresión o en la opresión al país conquistado que violentamente forma hoy parte de su Imperio, la Italia, la Hungría restos de la Polonia, y aun la Alemania, cuyos pueblos se apresuraban a sacudir el yugo tedesco declarándose en rebelion, hace los mayores esfuerzos en las dos cortes, de Constanti-
nopol y de San Petersburgo, por ver de conseguir un arreglo y evitar la guerra a todo trance.

La entrada de los Rusos en los Principados produjo una alarma terrible en la capital del imperio otomano. El ministerio sufrió una crisis peligrosa. Reschid-Baja, jefe reconocido del partido de la reforma, pero al mismo tiempo del partido de la paz, y a cuyo cargo está hoy la cartera de Negocios Estrangeros, se halló a punto de ser lanzado del Divan y reemplazado por los hombres del movimiento y de la guerra, que tambien los hay en Constantinopla. Al frente de estos se encuentra Mehmet-Aly-Baja, hermano político del Sultan Abdul-Medjid. El y otros dos principalmente se pronunciaron con mucho ardor y enarja en un Divan, o consejo de gabinete, a favor de la guerra. Reschid-Baja espuso, por el contrario, las razones que le movian para esperar la decision o el parecer de los gobiernos de Occidente, en vista de la agresion que acababa de cometer la Rusia en el territorio otomano, limitándose hasta tanto a continuar sus preparativos de guerra, sin aventurar ningun acto de hostilidad contra los Rusos que pudiera comprometer las negociaciones entabladas por los gobiernos aliados, y tal vez desagrado a estos.

Mehmet-Aly entonces dejó el Divan y fué a ver al Sultan, a quien pintó con tan vivos colores los peligros de la situacion, y las consecuencias funestas que podria acarrear la politica débil y meticulosa del Reschid-Baja, haciéndole observar que los Rusos acababan de destruir el tratado de Balta-Liman, y que el honor turco exigia que en cumplimiento de este tratado, pasara el Danubio un ejército otomano y se trasladara a las provincias invadidas hoy por la Rusia, que el joven sultan, enardecido por esta arenga, como por el crítico y solemne de la situacion, de los acontecimientos que le rodeaban, se decidió al momento por la guerra; e intimando al gran-visir y al ministro de Negocios Estrangeros sus respectivas dimisiones por medio de un mensaje, nombraba al mismo tiempo en éste a Mehmet-Aly gran-visir, y a Mehmet-Aly ministro de Negocios Estrangeros.

Así quedaba enteramente cambiada la situacion, no solo en Turquía, sino en toda Europa. Pero el embajador ingles, el anciano lord Stratford-Redcliffe, que es el que lleva ante todos la voz de la paz a los consejos del Divan y en los consejos de la diplomacia de aquella corte, sabedor de los grandes peligros que la paz corria en el palacio imperial en aquellos momentos solemnes, tal vez por aviso que debió darle al punto su amigo Reschid-Baja, se apresuró a ir a ver al Sultan, de quien consiguió una larga audiencia, y como resultado de ella, el triunfo de la paz por ahora, hasta tanto que se reciba la conformidad o no conformidad del Czar a las propuestas que se le han dirigido; y por consiguiente, tambien consiguió la vuelta de Mustapha al cargo de gran-visir, y de Reschid al ministerio de Negocios Estrangeros.

Tal fué el desenlace que la diplomacia británica procuró brevemente a aquella terrible crisis que el impetuoso Mehmet-Aly provocó en el Divan y en el palacio de Abdul-Medjid.

El pueblo turco está impaciente y disgustado de la lentitud diplomática. La guerra contra los rusos es cada día mas popular en Turquía. Los aprestos militares no sufren interrupcion. Un ejército de cien mil hombres está ya situado junto al Danubio. Si los rusos osaran atravesar este rio, la lucha seria encarnizada. Todavía se esperan en el Danubio otros 40,000 turcos, que proceden de los continentes del Egipto, de Tripoli y de Timcz. El principal cuartel general de los turcos en Europa es Schumla, donde se hallan concentrados 20,000 hombres. Parece que se ha decidido, en caso de guerra, organizar una defensa general del Danubio, para oponerse al paso de este rio por los rusos. Al efecto, se asegura que el bravo Omer-Baja está autorizado para destruir todos los puentes a la primera señal de guerra.

Omer-Baja, el general mas activo, intrépido e inteligente que hoy cuenta la Turquía, fué el jefe de la expedicion del Montenegro, y ahora general en jefe del ejército de observacion, que mañana será talvez del ejército de operaciones, frente al Danubio, reside habitualmente en un campamento fortificado en las cercanías de Schumla. La ciudad de Bulgara, rodeada de montañas en semi-círculo, formando anfiteatro, verá estas coronadas de murallas de tierra, semejantes a las que en 1828 costaron tanto afán y tanta sangre a los rusos.

Estos miedos tanto refuerzan sus ejércitos en la Besarabia y en la Crimea, dotando ademas al de ocupacion, en los Principados, con una cancelleria diplomática, a cuyo frente figura el señor de Ozeroff, antiguo Encargado de Negocios de Rusia en la corte del Sultan.

Diríase que el Czar, con sus bravatas diplomáticas y con sus alardes militares, quiere imponer respetos y miedo a la Europa. A los ejércitos que hoy descienden por el lado del Oriente, a los que estacionan en Polonia, y en las Colonias Militares, hay que añadir el que el Emperador ha mandado reunir en pocos días en las inmediaciones de San Petersburgo, donde él en persona dirige y manda las maniobras estratégicas, los simulacros de guerra. La prensa alemana anuncia todo lo que la p- e i na legada del Czar, primero a Varsovia, despues a Odesa, para presentarse el mismo tal vez como protagonista en el gran drama que prepara en el Oriente. No son menos notables las evoluciones maritimas del Báltico, cuya grande escuadra, fuerte de 37 naves, ha salido de Cronstadt dirigiéndose al golfo de Finlandia.

La politica rusa consiste hoy en esperar, o mas bien, en hacer que esperen sus contrarios. La cuestion de tiempo importa mucho al Czar en las circunstancias actuales. Todo el que va transcurriendo va a cargo de la Turquía, de la Francia, de la Inglaterra, y a favor de la Rusia. Todo el tiempo que pasa (y que se sabe esta hace pasar con grande astucia) debe anotarse en el haber de aquella potencia, de la Rusia, y en el Debe de la Turquía y sus aliados. Así resultará necesariamente en el momento de saldarse cuentas entre estos Estados.

El gobierno turco pierde su fuerza moral, y se empobrece a causa de los esfuerzos extraordinarios que está haciendo, en términos de imposibilitarse pronto para hacer la guerra por falta de recursos; y la escuadra de Besika, si llega a pasar la buena estacion sin que la cuestion turco-rusa haya podido resolverse, no solo no podrán ellas entonces pasar los Dardanelos y el Bósforo, sino que se verán precisadas a retirarse, a mojar en otras aguas, mas seguras y resguardadas, dejando a los rusos dueños del campo y de una poscion que les da infinitas ventajas para tratar con la Puerta, o para dominarla.

Por ahora todo pende de la respuesta que diere el Czar a la última propuesta que le ha dirigido la Turquía, de enviarle un embajador extraordinario a San Petersburgo, a de la que a su vez esperan tambien de la corte de Rusia los gobiernos de Francia y de Inglaterra, para, en su consecuencia, firmar el tratado de paz y de amistad entre las dos potencias desavenidas, o bien, dar inmediatamente la orden de avanzar a las escuadras.

mente en esa empresa, como le apoyo a todas las de igual naturaleza, contando al fin con la confianza de la corona, que tan benévola se muestra en estas cuestiones de alto interés nacional; y arrojando así, con resolucion y con denuedo, todas las pretensiones, todas las exigencias, y aun todas las iras parlamentarias, las cuales se resumen, como hemos dicho otra vez, en una cuestion de participacion, mas bien que en una cuestion de Constitucion, como se protesta, piensa segun se asegura llevar a cabo las obras confirmadas la concesion.

Pero tambien es cierto que una terrible lucha se ha empeñado, lucha que dificulta y compromete la existencia del actual gabinete, y que hace a la oposicion esgrimir hoy ufana las armas que la dió el señor Roncali con su recurso al Consejo Real. Escudadas las fracciones de la oposicion con ese documento, con ese dictamen, apostrofan al gobierno y le dicen: ¡Si no ha de seguirse la via trazada por el Consejo Real, para qué consultarlo? Todavía esgrimen otras armas mas peligrosas que está, dirigiéndose a los interesados, nacionales y estrangeros, en las empresas de ferro-carri-
les, a quienes dice imprudentemente un diario de la oposicion llamada progresista (*El clamor Público*) que «después de haber sido anatematizados estos negocios en el Parlamento, en la imprenta, en el Consejo Real, en todas partes y de mil maneras, no habrá seguramente capitulistas que aventuren sus fondos en empresas tan arriesgadas, espuestos a que un nuevo gabinete recopie con general aplauso sus resoluciones del actual. Los que en-
tra en tan peligrosa negociacion (añade *El Clamor*), deben saberlo desde ahora para que no nos aludran despues con sus quejas, ni reclamen indemnizaciones a título de perjuicios.»

Prezioso es ver esto para creer que haya españoles tan imprudentes que así comprometan el crédito nacional, llevados de un espíritu de oposicion que se dirige a la forma, al procedimiento, y no al fondo y a la realidad o esencia de esa cuestion. Porque es menester no perder de vista que la prensa parlamentaria de Madrid apenas se ocupa en discutir, como debiera, las ventajas o desventajas de las contratas. Todo su afán es demostrar la necesidad que hay, segun aquellos señores, de que los ferro-carri-
les se hagan, digámoslo así, parlamentariamente y no gubernativamente. Esto es toda la cuestion para ellos. No pueden asustar por ahora a los capitalistas y alejarlos de España con sus discursos tribunicios, porque la tribuna está cerrada y los asustan con artículos como el de que hemos tomado arriba una breve muestra. Esto es inconcebible; y mucho mas inconcebible aún, que eso se haga invocando el santo nombre del patriotismo, cuando precisamente nada es hoy tan antipatriótico en España como esas trabas que peritán y obstinadamente se oponen a un gobierno que quiere ocupar en obras de grande interés y de grande utilidad pública, los infinitos brazos que por largos años ha ocupado en España la guerra civil!

Necesario es por lo tanto que una mano fuerte y enérgica ponga pronto eficaz remedio a tan triste situacion. Si las Cortes estuvieran animadas de otras disposiciones, mas favorables a la politica industrial de lo que mostraron en sus últimos discursos varios señores senadores y diputados, nadie duda que el gobierno se habria apresurado ya a someter a sus deliberaciones la cuestion que nos ocupa. Pero en el estado en que hoy se encuentran las pasiones políticas en aquel país, y principalmente, en aquel parlamento, verdadero campo de Agramante, en que todo sirve de cebo y de pretexto para trabar la mas encarnizada lucha, la cuestion de ferro-carri-
les tiene ya su éxito bien conocido y marcado, si pasa por fin a las Cortes. El éxito que nosotros la hemos predicho desde un principio.

Una disolucion, es otro aplazamiento de larga data y de éxito no menos dudoso tambien.

Resta pues aprestarse a obrar gubernativamente, para lo cual es absolutamente indispensable que el poder se robustezca, como quien tiene que desplegar grande enérgia y vigor. Mucho valor, mucha resolucion; hé aquí lo que hoy necesita el gobierno de Madrid.

La reina madre, doña Maria Cristina de Borbon, cuya natural y legítima influencia en los consejos del poder es grande, a veces decisiva, segun dicen de aquella capital, ha llegado hace pocos días a París. En seguida la ha ido a presentar sus respetos el general Narvaez, duque de Valencia, quien tambien se halla en esta capital. No sería temerario el creer que alguna nueva combinacion, en la cual tomara parte el general Narvaez, tan acostumbrado ya a tener allí a raya los partidos y las pasiones políticas, venga por fin a dar cima y solucion a esa perpétua crisis, a esa lucha que el gobierno español se ve forzado a sostener contra los que, incesantemente hacen

bien, solo tienen el talento al el instituto de estorbarlo.

—De Cartajena hemos recibido una carta con fecha del 25 de junio, relativa a la actual situacion de Méjico, llena toda ella de consejos amistosos dirigidos a un elevado personaje, y tambien de provisiones terribles para el porvenir, en el caso de que tales amonestaciones fuesen desatendidas. No está en nuestra mano el dar gusto, como quisiéramos, al autor de esta carta, para nosotros lleno de las mas finas atenciones. Pero consideraciones de un orden superior, que ya el mismo presente y proveyer en su juicio *Postscriptum*, nos obligan a abstenernos de insertarla, esperando que nuestro atento comunicante sabrá apreciar bien los justos motivos de esta prudente reserva. De todos modos, lo damos las mas cordiales gracias por la señalada distincion que en este caso se ha servido hacer de El Eco de AMOS MEXCOS.

París 7 de agosto de 1853.

La cuestion de Oriente sigue en la misma situacion en que estaba hace ocho días. Hasta el 10, segun se dice, no se recibirá la respuesta del czar a las proposiciones hechas por la Inglaterra y la Francia. Lo cierto es que la proposicion de M. de Rurick, aceptada por la Puerta y los Representantes de las grandes potencias, ha sido desechada por la Francia y la Inglaterra, que han redactado su *ultimatum* tan claro como concluyente, dice el *Morning Post*, y si no es aceptado, las dos escuadras entrarán inmediatamente en los Dardanelos.

El *Monitor* permanece mudo; solo en cabeza de su número del 3 de agosto anuncia que el 1.º de este mes ha habido en Londres un consejo de gabinete que ha durado cuatro horas y al que han asistido todos los ministros. Luego reproduce el artículo del *Morning* cuyo sentido damos, y la noticia de que un considerable ejército Ruso se está concentrando cerca de Erzerum, y que la Rusia hace sus esfuerzos para decidir al shah de Persia a declarar la guerra a la Turquía.

No obstante lo mucho que se mueven las potencias y la continuacion de los armamentos en Rusia y en Turquía, en general se sigue creyendo muy poco en la guerra. Con todo, la Rusia obra como si esta estuviese declarada. Las últimas noticias que hemos recibido hablan de una nueva falta de fe por su parte.

Parece que el emperador de Rusia ha prohibido por un decreto a los hospedares de Moldavia y Valaquia el pagar tributo a su soberano legítimo y seguir relaciones de ninguna especie con el gobierno Turco. Este decreto es una violacion del compromiso solemne contraído por la Rusia y anunciado en la proclama del príncipe Gortschakoff de abstenerse de toda ingerencia en los negocios interiores de los principados y de todo ataque a las autoridades constituidas. Este extraño proceder de la Rusia y la actitud de sus funcionarios civiles han causado en los turcos una irritacion difícil de contener y muy natural. Se dice que el sultan ha llamado a los hospedares a Constantinopla, y cuando estos salgan de Jassy y Bucharest, los con-
sules de Francia e Inglaterra deben retirar sus banderas en demostracion de que no reconocen la autoridad ilegal de los invasores. Este nuevo acto de agresion de la Rusia, en el momento en que se hacen esfuerzos por conservar la paz, es sensible y de mal presajo.

Al entrar en los principados, la Rusia habia declarado que su presencia allí no modificaria el estado de cosas, puesto que no iba a hacer la guerra al sultan. Desde luego, ha mandado marchar con su ejército las milicias moldavas y sus cañones, ha depuesto a los funcionarios civiles, ha se apoderado de las administraciones principales, y ahora da orden a los hospedares de negar el tributo que pagan a la Puerta y de retirar los agentes que los representan en Constantinopla. De hecho, la Rusia es propietaria de la Moldo-Valaquia; pero esto nada importa, no es la guerra. La Inglaterra y la Francia no debian dejarse chasquear de ese modo; porque suceda lo que suceda, se puede decir atrevidamente que han sido engañados por las falsas palabras del czar y de su ministro.

El 2 de agosto hubo un incidente muy serio en las Cámaras inglesas, a consecuencia de estas noticias que acabamos de indicar llegadas de Moldavia. En la Cámara de los lores el marqués de Chancery tomó la palabra en estos términos:—Deseo dirigir al noble secretario del Estado de los Negocios estrangeros una pregunta relativa al estado de las provincias del Danubio. Parece que las tropas rusas han tomado completa posesion de esas provincias y han reemplazado los hospedares de Moldavia y Valaquia, medidas que tienen una grande importancia para toda la Europa, porque son un preliminar de las hostilidades. Estoy seguro de que se me podrán sobre este punto espli-

ESTERIOR.

Noticias del Paquete.

REVISTA DE EUROPA.

París, 30 de julio de 1853.

Con motivo del último manifiesto del zar y su perifrasis, o sea, la segunda circular diplomática del conde Nesselrode, en ocasion del paso del Pruth por las tropas rusas y consiguiente ocupacion militar de las provincias del Danubio. La sensacion que esos documentos, modelos de sona agresivo y de hipocrita altanería, han producido en Europa, ha sido harto poderosa y desagradable. Los imprudentes y has-
tados ataques que de una manera insolente ataca en ellos el gobierno de San Petersburgo contra las dos grandes potencias occidentales, no podian de ningun modo pasar desapercibidos ante los ojos de estos gobiernos. En las Cámaras de Londres se ha protestado enérgicamente contra el proceder del gobierno moscovita; y si bien el de San James ha querido esta hoy hacer alarde de una reserva prudente, tal vez en demasia, negándose a dar discusion sobre los hechos que pasan a Oriente, negándose tambien a publicar la respuesta del ministro de Negocios Estrangeros a la estraña circular del cancelier ruso, sin duda por consideraciones al lord Aberdeen y a otros ministros semi-rusos que cuenta en su seno ese ministerio de coalicion, incapaz por lo tanto de tomar una resolucion enérgica y decisiva, que se viene mal, no solo con las opiniones *torpes* de los señores *palatinos*, sino hasta con la voz avanzada de los representantes que estos tiene en el gabinete, el de las Tullerías en cambio, usando del tono y tomando el lenguaje que conviene al gobierno de una nacion poderosa, de una potencia formidable como lo es la Francia, ha dado en otro a la Rusia con una circular que ve-
lamos nuestros lectores en otro lugar de este mismo número, la cual es un modelo de decoro y de moderacion, tanto como resolucion y de enérgia.

En esa circular, que tanto honor hace al Emperador Napoleon y al ministro que la escribe, el gobierno imperial no vacila en decir que el turco tiene el derecho de considerar la ocupacion de los Principados como un acto de guerra; que los tratados han sido pisoteados por los corceles de los carcos una vez pasado el Pruth; que en tal situacion, la Puerta habria perfectamente podido pedir el auxilio de las grandes flotas occidentales combinadas en Besika, las cuales franquearian los Dardanelos y el Bósforo, autorizada ya por la agresion rusa realizada en la Moldo-Valaquia, sin faltar or cillo al tratado de 13 de julio de 1811.

Entretanto las negociaciones continúan. Los dos gobiernos occidentales, frances e ingles, han hecho de consumo proposiciones amistosas a las dos potencias que directamente cuestionan entre si, a la Rusia y a la Turquía, y esperan de un día a otro el resultado que obtengan su zelo y su so-
licitud a favor de la paz de Europa, puesta en peligro inminente por la imprudencia y audacia del autócrata. El Austria, tan atezada en la conservacion de la paz, que debe de saber muy bien que en estado de guerra le seria harto difícil e imposible el multiplicar sus ejércitos, para

Revista de España.

El pensamiento que mas preocupa al gobierno y al pueblo desde algunos meses a esta parte es el del ferro-carril del Norte. Se está perdiendo un tiempo precioso, en el cual debieran irse adelantando ya las obras de esa grande linea ferrada, que ha de unir por fin a la capital de España con todas las demás capitales de la Europa civilizada, de las cuales se halla hoy a tan inmensa distancia, y que habrá de llevar a la actividad, la riqueza y la vida al seno de las Castillas.

Ya lo dijimos nosotros bien claramente, desde el momento mismo en que el ministerio Roncali juzgó conveniente que pasaran al Consejo Real los expedientes de ferro-carri-
les. Entonces previmos que la cuestion de formar iba a absorber y a confundir tal vez la cuestion de fondo y de esencia, pronosticando que si se emprendia ese procedimiento, era muy probable que tuviéramos discursos, pero no caminos de hierro. Desgraciadamente hasta ahora parece que tenemos razon. ¡Plegue a Dios que no la tengamos por mucho tiempo! Pierda nuestro amor propio, con tal que ganen los intereses del país.

Nuestros lectores saben ya cual fué el dictamen del Consejo Real, dictamen que predijo tambien El Eco en el momento mismo de consultarle el gobierno: que pasen los expedientes a las Cortes, y que éstas decidan.

Es verdad que las últimas noticias de aquella corte presentan al gobierno como dispuesto a llevar adelante la realizacion de todas aquellas empresas en que parece que se halla ya empeñada y comprometida la firma de S. M. la Reina, entre las cuales se encuentra en primer lugar la del ferro-carril del Norte: tambien es cierto que el ministerio actual no tiene personalmente sobre si la responsabilidad que adquirió el del señor conde de Alcocer al tiempo de apelar al primer cuerpo consultivo del Estado para haber de deliberar en esa materia; y que, fuerte con la fuerza que le dan la razon, la conveniencia, el interés público, tan favorables a una empresa en la cual cifra hoy la España la primera condicion de su porvenir y de su bienestar, fuerte ademas con la opinion de los pueblos, que no puede menos de apoyarle eficaz-

mente en esa empresa, como le apoyo a todas las de igual naturaleza, contando al fin con la confianza de la corona, que tan benévola se muestra en estas cuestiones de alto interés nacional; y arrojando así, con resolucion y con denuedo, todas las pretensiones, todas las exigencias, y aun todas las iras parlamentarias, las cuales se resumen, como hemos dicho otra vez, en una cuestion de participacion, mas bien que en una cuestion de Constitucion, como se protesta, piensa segun se asegura llevar a cabo las obras confirmadas la concesion.

Pero tambien es cierto que una terrible lucha se ha empeñado, lucha que dificulta y compromete la existencia del actual gabinete, y que hace a la oposicion esgrimir hoy ufana las armas que la dió el señor Roncali con su recurso al Consejo Real. Escudadas las fracciones de la oposicion con ese documento, con ese dictamen, apostrofan al gobierno y le dicen: ¡Si no ha de seguirse la via trazada por el Consejo Real, para qué consultarlo? Todavía esgrimen otras armas mas peligrosas que está, dirigiéndose a los interesados, nacionales y estrangeros, en las empresas de ferro-carri-
les, a quienes dice imprudentemente un diario de la oposicion llamada progresista (*El clamor Público*) que «después de haber sido anatematizados estos negocios en el Parlamento, en la imprenta, en el Consejo Real, en todas partes y de mil maneras, no habrá seguramente capitulistas que aventuren sus fondos en empresas tan arriesgadas, espuestos a que un nuevo gabinete recopie con general aplauso sus resoluciones del actual. Los que en-
tra en tan peligrosa negociacion (añade *El Clamor*), deben saberlo desde ahora para que no nos aludran despues con sus quejas, ni reclamen indemnizaciones a título de perjuicios.»

Prezioso es ver esto para creer que haya españoles tan imprudentes que así comprometan el crédito nacional, llevados de un espíritu de oposicion que se dirige a la forma, al procedimiento, y no al fondo y a la realidad o esencia de esa cuestion. Porque es menester no perder de vista que la prensa parlamentaria de Madrid apenas se ocupa en discutir, como debiera, las ventajas o desventajas de las contratas. Todo su afán es demostrar la necesidad que hay, segun aquellos señores, de que los ferro-carri-
les se hagan, digámoslo así, parlamentariamente y no gubernativamente. Esto es toda la cuestion para ellos. No pueden asustar por ahora a los capitalistas y alejarlos de España con sus discursos tribunicios, porque la tribuna está cerrada y los asustan con artículos como el de que hemos tomado arriba una breve muestra. Esto es inconcebible; y mucho mas inconcebible aún, que eso se haga invocando el santo nombre del patriotismo, cuando precisamente nada es hoy tan antipatriótico en España como esas trabas que peritán y obstinadamente se oponen a un gobierno que quiere ocupar en obras de grande interés y de grande utilidad pública, los infinitos brazos que por largos años ha ocupado en España la guerra civil!

Necesario es por lo tanto que una mano fuerte y enérgica ponga pronto eficaz remedio a tan triste situacion. Si las Cortes estuvieran animadas de otras disposiciones, mas favorables a la politica industrial de lo que mostraron en sus últimos discursos varios señores senadores y diputados, nadie duda que el gobierno se habria apresurado ya a someter a sus deliberaciones la cuestion que nos ocupa. Pero en el estado en que hoy se encuentran las pasiones políticas en aquel país, y principalmente, en aquel parlamento, verdadero campo de Agramante, en que todo sirve de cebo y de pretexto para trabar la mas encarnizada lucha, la cuestion de ferro-carri-
les tiene ya su éxito bien conocido y marcado, si pasa por fin a las Cortes. El éxito que nosotros la hemos predicho desde un principio.

Una disolucion, es otro aplazamiento de larga data y de éxito no menos dudoso tambien.

Resta pues aprestarse a obrar gubernativamente, para lo cual es absolutamente indispensable que el poder se robustezca, como quien tiene que desplegar grande enérgia y vigor. Mucho valor, mucha resolucion; hé aquí lo que hoy necesita el gobierno de Madrid.

La reina madre, doña Maria Cristina de Borbon, cuya natural y legítima influencia en los consejos del poder es grande, a veces decisiva, segun dicen de aquella capital, ha llegado hace pocos días a París. En seguida la ha ido a presentar sus respetos el general Narvaez, duque de Valencia, quien tambien se halla en esta capital. No sería temerario el creer que alguna nueva combinacion, en la cual tomara parte el general Narvaez, tan acostumbrado ya a tener allí a raya los partidos y las pasiones políticas, venga por fin a dar cima y solucion a esa perpétua crisis, a esa lucha que el gobierno español se ve forzado a sostener contra los que, incesantemente hacen

bien, solo tienen el talento al el instituto de estorbarlo.

—De Cartajena hemos recibido una carta con fecha del 25 de junio, relativa a la actual situacion de Méjico, llena toda ella de consejos amistosos dirigidos a un elevado personaje, y tambien de provisiones terribles para el porvenir, en el caso de que tales amonestaciones fuesen desatendidas. No está en nuestra mano el dar gusto, como quisiéramos, al autor de esta carta, para nosotros lleno de las mas finas atenciones. Pero consideraciones de un orden superior, que ya el mismo presente y proveyer en su juicio *Postscriptum*, nos obligan a abstenernos de insertarla, esperando que nuestro atento comunicante sabrá apreciar bien los justos motivos de esta prudente reserva. De todos modos, lo damos las mas cordiales gracias por la señalada distincion que en este caso se ha servido hacer de El Eco de AMOS MEXCOS.

París 7 de agosto de 1853.

La cuestion de Oriente sigue en la misma situacion en que estaba hace ocho días. Hasta el 10, segun se dice, no se recibirá la respuesta del czar a las proposiciones hechas por la Inglaterra y la Francia. Lo cierto es que la proposicion de M. de Rurick, aceptada por la Puerta y los Representantes de las grandes potencias, ha sido desechada por la Francia y la Inglaterra, que han redactado su *ultimatum* tan claro como concluyente, dice el *Morning Post*, y si no es aceptado, las dos escuadras entrarán inmediatamente en los Dardanelos.

El *Monitor* permanece mudo; solo en cabeza de su número del 3 de agosto anuncia que el 1.º de este mes ha habido en Londres un consejo de gabinete que ha durado cuatro horas y al que han asistido todos los ministros. Luego reproduce el artículo del *Morning* cuyo sentido damos, y la noticia de que un considerable ejército Ruso se está concentrando cerca de Erzerum, y que la Rusia hace sus esfuerzos para decidir al shah de Persia a declarar la guerra a la Turquía.

No obstante lo mucho que se mueven las potencias y la continuacion de los armamentos en Rusia y en Turquía, en general se sigue creyendo muy poco en la guerra. Con todo, la Rusia obra como si esta estuviese declarada. Las últimas noticias que hemos recibido hablan de una nueva falta de fe por su parte.

Parece que el emperador de Rusia ha prohibido por un decreto a los hospedares de Moldavia y Valaquia el pagar tributo a su soberano legítimo y seguir relaciones de ninguna especie con el gobierno Turco. Este decreto es una violacion del compromiso solemne contraído por la Rusia y anunciado en la proclama del príncipe Gortschakoff de abstenerse de toda ingerencia en los negocios interiores de los principados y de todo ataque a las autoridades constituidas. Este extraño proceder de la Rusia y la actitud de sus funcionarios civiles han causado en los turcos una irritacion difícil de contener y muy natural. Se dice que el sultan ha llamado a los hospedares a Constantinopla, y cuando estos salgan de Jassy y Bucharest, los con-
sules de Francia e Inglaterra deben retirar sus banderas en demostracion de que no reconocen la autoridad ilegal de los invasores. Este nuevo acto de agresion de la Rusia, en el momento en que se hacen esfuerzos por conservar la paz, es sensible y de mal presajo.

Al entrar en los principados, la Rusia habia declarado que su presencia allí no modificaria el estado de cosas, puesto que no iba a hacer la guerra al sultan. Desde luego, ha mandado marchar con su ejército las milicias moldavas y sus cañones, ha depuesto a los funcionarios civiles, ha se apoderado de las administraciones principales, y ahora da orden a los hospedares de negar el tributo que pagan a la Puerta y de retirar los agentes que los representan en Constantinopla. De hecho, la Rusia es propietaria de la Moldo-Valaquia; pero esto nada importa, no es la guerra. La Inglaterra y la Francia no debian dejarse chasquear de ese modo; porque suceda lo que suceda, se puede decir atrevidamente que han sido engañados por las falsas palabras del czar y de su ministro.

El 2 de agosto hubo un incidente muy serio en las Cámaras inglesas, a consecuencia de estas noticias que acabamos de indicar llegadas de Moldavia. En la Cámara de los lores el marqués de Chancery tomó la palabra en estos términos:—Deseo dirigir al noble secretario del Estado de los Negocios estrangeros una pregunta relativa al estado de las provincias del Danubio. Parece que las tropas rusas han tomado completa posesion de esas provincias y han reemplazado los hospedares de Moldavia y Valaquia, medidas que tienen una grande importancia para toda la Europa, porque son un preliminar de las hostilidades. Estoy seguro de que se me podrán sobre este punto espli-

En esta circular, que tanto honor hace al Emperador Napoleon y al ministro que la escribe, el gobierno imperial no vacila en decir que el turco tiene el derecho de considerar la ocupacion de los Principados como un acto de guerra; que los tratados han sido pisoteados por los corceles de los carcos una vez pasado el Pruth; que en tal situacion, la Puerta habria perfectamente podido pedir el auxilio de las grandes flotas occidentales combinadas en Besika, las cuales franquearian los Dardanelos y el Bósforo, autorizada ya por la agresion rusa realizada en la Moldo-Valaquia, sin faltar or cillo al tratado de 13 de julio de 1811.

Entretanto las negociaciones continúan. Los dos gobiernos occidentales, frances e ingles, han hecho de consumo proposiciones amistosas a las dos potencias que directamente cuestionan entre si, a la Rusia y a la Turquía, y esperan de un día a otro el resultado que obtengan su zelo y su so-
licitud a favor de la paz de Europa, puesta en peligro inminente por la imprudencia y audacia del autócrata. El Austria, tan atezada en la conservacion de la paz, que debe de saber muy bien que en estado de guerra le seria harto difícil e imposible el multiplicar sus ejércitos, para

hacer frente a las nuevas necesidades, y mantener al mismo tiempo en la compresión o en la opresión al país conquistado que violentamente forma hoy parte de su Imperio, la Italia, la Hungría restos de la Polonia, y aun la Alemania, cuyos pueblos se apresuraban a sacudir el yugo tedesco declarándose en rebelion, hace los mayores esfuerzos en las dos cortes, de Constanti-
nopol y de San Petersburgo, por ver de conseguir un arreglo y evitar la guerra a todo trance.

La entrada de los Rusos en los Principados produjo una alarma terrible en la capital del imperio otomano. El ministerio sufrió una crisis peligrosa. Reschid-Baja, jefe reconocido del partido de la reforma, pero al mismo tiempo del partido de la paz, y a cuyo cargo está hoy la cartera de Negocios Estrangeros, se halló a punto de ser lanzado del Divan y reemplazado por los hombres del movimiento y de la guerra, que tambien los hay en Constantinopla. Al frente de estos se encuentra Mehmet-Aly-Baja, hermano político del Sultan Abdul-Medjid. El y otros dos principalmente se pronunciaron con mucho ardor y enarja en un Divan, o consejo de gabinete, a favor de la guerra. Reschid-Baja espuso, por el contrario, las razones que le movian para esperar la decision o el parecer de los gobiernos de Occidente, en vista de la agresion que acababa de cometer la Rusia en el territorio otomano, limitándose hasta tanto a continuar sus preparativos de guerra, sin aventurar ningun acto de hostilidad contra los Rusos que pudiera comprometer las negociaciones entabladas por los gobiernos aliados, y tal vez desagrado a estos.

Mehmet-Aly entonces dejó el Divan y fué a ver al Sultan, a quien pintó con tan vivos colores los peligros de la situacion, y las consecuencias funestas que podria acarrear la politica débil y meticulosa del Reschid-Baja, haciéndole observar que los Rusos acababan de destruir el tratado de Balta-Liman, y que el honor turco exigia que en cumplimiento de este tratado, pasara el Danubio un ejército otomano y se trasladara a las provincias invadidas hoy por la Rusia, que el joven sultan, enardecido por esta arenga, como por el crítico y solemne de la situacion, de los acontecimientos que le rodeaban, se decidió al momento por la guerra; e intimando al gran-visir y al ministro de Negocios Estrangeros sus respectivas dimisiones por medio de un mensaje, nombraba al mismo tiempo en éste a Mehmet-Aly gran-visir, y a Mehmet-Aly ministro de Negocios Estrangeros.

Así quedaba enteramente cambiada la situacion, no solo en Turquía, sino en toda Europa. Pero el embajador ingles, el anciano lord Stratford-Redcliffe, que es el que lleva ante todos la voz de la paz a los consejos del Divan y en los consejos de la diplomacia de aquella corte, sabedor de los grandes peligros que la paz corria en el palacio imperial en aquellos momentos solemnes, tal vez por aviso que debió darle al punto su amigo Reschid-Baja, se apresuró a ir a ver al Sultan, de quien consiguió una larga audiencia, y como resultado de ella, el triunfo de la paz por ahora, hasta tanto que se reciba la conformidad o no conformidad del Czar a las propuestas que se le han dirigido; y por consiguiente, tambien consiguió la vuelta de Mustapha al cargo de gran-visir, y de Reschid al ministerio de Negocios Estrangeros.

Tal fué el desenlace que la diplomacia británica procuró brevemente a aquella terrible crisis que el impetuoso Mehmet-Aly provocó en el Divan y en el palacio de Abdul-Medjid.

El pueblo turco está impaciente y disgustado de la lentitud diplomática. La guerra contra los rusos es cada día mas popular en Turquía. Los aprestos militares no sufren interrupcion. Un ejército de cien mil hombres está ya situado junto al Danubio. Si los rusos osaran atravesar este rio, la lucha seria encarnizada. Todavía se esperan en el Danubio otros 40,000 turcos, que proceden de los continentes del Egipto, de Tripoli y de Timcz. El principal cuartel general de los turcos en Europa es Schumla, donde se hallan concentrados 20,000 hombres. Parece que se ha decidido, en caso de guerra, organizar una defensa general del Danubio, para oponerse al paso de este rio por los rusos. Al efecto, se asegura que el bravo Omer-Baja está autorizado para destruir todos los puentes a la primera señal de guerra.

Omer-Baja, el general mas activo, intrépido e inteligente que hoy cuenta la Turquía, fué el jefe de la expedicion del Montenegro, y ahora general en jefe del ejército de observacion, que mañana será talvez del ejército de operaciones, frente al Danubio, reside habitualmente en un campamento fortificado en las cercanías de Schumla. La ciudad de Bulgara, rodeada de montañas en semi-círculo, formando anfiteatro, verá estas coronadas de murallas de tierra, semejantes a las que en 1828 costaron tanto afán y tanta sangre a los rusos.

Estos miedos tanto refuerzan sus ejércitos en la Besarabia y en la Crimea, dotando ademas al de ocupacion, en los Principados, con una cancelleria diplomática, a cuyo frente figura el señor de Ozeroff, antiguo Encargado de Negocios de Rusia en la corte del Sultan.

Diríase que el Czar, con sus bravatas diplomáticas y con sus alardes militares, quiere imponer respetos y miedo a la Europa. A los ejércitos que hoy descienden por el lado del Oriente, a los que estacionan en Polonia, y en las Colonias Militares, hay que añadir el que el Emperador ha mandado reunir en pocos días en las inmediaciones de San Petersburgo, donde él en persona dirige y manda las maniobras estratégicas, los simulacros de guerra. La prensa alemana anuncia todo lo que la p- e i na legada del Czar, primero a Varsovia, despues a Odesa, para presentarse el mismo tal vez como protagonista en el gran drama que prepara en el Oriente. No son menos notables las evoluciones maritimas del Báltico, cuya grande escuadra, fuerte de 37 naves, ha salido de Cronstadt dirigiéndose al golfo de Finlandia.

La politica rusa consiste hoy en esperar, o mas bien, en hacer que esperen sus contrarios. La cuestion de tiempo importa mucho al Czar en las circunstancias actuales. Todo el que va transcurriendo va a cargo de la Turquía, de la Francia, de la Inglaterra, y a favor de la Rusia. Todo el tiempo que pasa (y que se sabe esta hace pasar con grande astucia) debe anotarse en el haber de aquella potencia, de la Rusia, y en el Debe de la Turquía y sus aliados. Así resultará necesariamente en el momento de saldarse cuentas entre estos Estados.

El gobierno turco pierde su fuerza moral, y se empobrece a causa de los esfuerzos extraordinarios que está haciendo, en términos de imposibilitarse pronto para hacer la guerra por falta de recursos; y la escuadra de Besika, si llega a pasar la buena estacion sin que la cuestion turco-rusa haya podido resolverse, no solo no podrán ellas entonces pasar los Dardanelos y el Bósforo, sino que se verán precisadas a retirarse, a mojar en otras aguas, mas seguras y resguardadas, dejando a los rusos dueños del campo y de una poscion que les da infinitas ventajas para tratar con la Puerta, o para dominarla.

Por ahora todo pende de la respuesta que diere el Czar a la última propuesta que le ha dirigido la Turquía, de enviarle un embajador extraordinario a San Petersburgo, a de la que a su vez esperan tambien de la corte de Rusia los gobiernos de Francia y de Inglaterra, para, en su consecuencia, firmar el tratado de paz y de amistad entre las dos potencias desavenidas, o bien, dar inmediatamente la orden de avanzar a las escuadras.

mente en esa empresa, como le apoyo a todas las de igual naturaleza, contando al fin con la confianza de la corona, que tan benévola se muestra en estas cuestiones de alto interés nacional; y arrojando así, con resolucion y con denuedo, todas las pretensiones, todas las exigencias, y aun todas las iras parlamentarias, las cuales se resumen, como hemos dicho otra vez, en una cuestion de participacion, mas bien que en una cuestion de Constitucion, como se protesta, piensa segun se asegura llevar a cabo las obras confirmadas la concesion.

Pero tambien es cierto que una terrible lucha se ha empeñado, lucha que dificulta y compromete la existencia del actual gabinete, y que hace a la oposicion esgrimir hoy ufana las armas que la dió el señor Roncali con su recurso al Consejo Real. Escudadas las fracciones de la oposicion con ese documento, con ese dictamen, apostrofan al gobierno y le dicen: ¡Si no ha de seguirse la via trazada por el Consejo Real, para qué consultarlo? Todavía esgrimen otras armas mas peligrosas que está, dirigiéndose a los interesados, nacionales y estrangeros, en las empresas de ferro-carri-
les, a quienes dice imprudentemente un diario de la oposicion llamada progresista (*El clamor Público*) que «después de haber sido anatematizados estos negocios en el Parlamento, en la imprenta, en el Consejo Real, en todas partes y de mil maneras, no habrá seguramente capitulistas que aventuren sus fondos en empresas tan arriesgadas, espuestos a que un nuevo gabinete recopie con general aplauso sus resoluciones del actual. Los que en-
tra en tan peligrosa negociacion (añade *El Clamor*), deben saberlo desde ahora para que no nos aludran despues con sus quejas, ni reclamen indemnizaciones a título de perjuicios.»

Prezioso es ver esto para creer que haya españoles tan imprudentes que así comprometan el crédito nacional, llevados de un espíritu de oposicion que se dirige a la forma, al procedimiento, y no al fondo y a la realidad o esencia de esa cuestion. Porque es menester no perder de vista que la prensa parlamentaria de Madrid apenas se ocupa en discutir, como debiera, las ventajas o desventajas de las contratas. Todo su afán es demostrar la necesidad que hay, segun aquellos señores, de que los ferro-carri-
les se hagan, digámoslo

